

LA IDEA

SEMENARIO REPUBLICANO

Sr. D.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

HORNO DE LOS BIZCOCHOS, 19, TELÉFONO 133.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La oficina literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven publicándose ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo un trimestre... 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1'50 »
Número suelto... 0'10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Pago adelantado.

CONVOCATORIA

Para tratar asuntos electorales y de organización, se convoca, rogando puntual asistencia, á todos los republicanos inscriptos en el Censo, y á los que en el acto quieran inscribirse, para asistir á la junta general que ha de celebrarse en el Casino Republicano, Horno de los Bizcochos, núm. 19, el próximo domingo 11, á las siete de la noche.

Toledo 6 de Octubre de 1903.—El Presidente, *Benito G. Gutiérrez*.—El Secretario, *Esteban Bajo y Salcedo*.



Suscripción para erigir un mausoleo al ilustre repúblico D. Francisco Pi y Margall, gloria de nuestra patria.

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	41	75
D. Blas Yela y Gómez del Campo.....	1	
» Fidel Gómez y García.....	0	25
» Sebastián Villasante.....	0	75
» Juan Fernández Ruiz.....	0	50
Total.....	44	25

Para esta suscripción se admiten cantidades, por modestas que sean, en la Redacción de nuestro semanario.



Sigamos nuestro camino.

Siga el viandante su natural marcha y no se detenga en los pequeños obstáculos para llegar al fin, sobre todo, si al terminar la jornada espera hallar como premio el merecido descanso.

Así ocurre en política, como en la vida particular. Se emprende una caminata y antes de concluir la dificultades y los tropiezos son numerosos, lo mal dispuesto del camino, la pésima conservación de él, el mendigo apremiante, el perro ladrador, las gavelas del Estado en forma de pontazgo y los agentes atmosféricos. ¡Cuántas dificultades entorpecen y hacen lenta la marcha del que camina á pie!

Eso ocurre al partido republicano de Toledo.

Considerando temible y tal vez monstruo olímpico de cien cabezas, se estima necesario aplastarle, y en confusa resonancia, gritan los partidos monárquicos, como lo hacían las raras pidiendo rey, y la gritería toda está encaminada á pedir que al monstruo se destruya.

Cosa ridícula, digna de la sátira de Quevedo, es, que seres, no bien definidos zoológicamente; animales á los que la naturaleza ha dado la cualidad de anfibios, precisamente por no estar bien catalogados en las obras científicas, chillen, griten y se que-

jen. Por más que si no pidieran rey, que es lo único que pueden hacer, ¿en qué cosa más útil emplearían sus cantos?

Quedamos en que la falange monárquica, ronca la garganta por el grito de *crak, crak*, hizo una tregua y ofreció á los republicanos unas migas de las que en su estanque sobraban.

No hubo de agradecerse la oferta, porque el regalo de dos Concejales, según dice un periódico local, no merecía la pena de dar al traste con doctrinas definidas y buenas, con procedimientos nobles para la lucha y con personalidades muy respetables, que todo esto cuenta en su seno nuestro partido en la localidad.

Se ofenden los anfibios y se reúnen en una cifra donde los sumandos romperán el producto por su antagonismo y entran por aquel colador de ancho tamiz, ediles monárquicos que á la tolerancia republicana deben su investidura; desechados de todos los partidos; hombres sin partido á que representar y por fin, otros varios ansiosos de la investidura concejal porque no tienen otra cosa en que entretenerse.

Estas son las dificultades del caminante, que ahora pueden traducirse más claramente en la severidad para cerrar los establecimientos públicos, como si allí estuviera encerrado el credo republicano; en el hábil manejo de las Ordenanzas municipales; en la oferta de facilidades á todo el que una industria ejerce y en amenaza ya enunciada para muchos de los que valientemente sostienen sus doctrinas, ó mejor dicho, las nuestras.

No falta tampoco la frase maquiavélica del que *santamente* quiere llevarse la opinión obrera en su favor, divorciándola de la republicana, pero unos y otros, apesar de sus artificios, pierden el tiempo.

Esto á grandes rasgos es el estado actual de la política toledana, que nos dará motivo para sucesivos artículos, pues ahora sólo exponemos, en síntesis, el asunto.

Se trata en fin del caso frecuente de un caminante que halla interrumpido su marcha por el ahullido del perro ladrador, atento solo á defender el predio de su amo, ó á salirse de él.

Basta el *¡chuchol!*, aviso habitual en esta tierra ó en último caso enseñarle el palo, para que el can hoy chillando lastimeramente, aún sin haberle hecho daño.

¿Qué importa al viajero la interrupción canina? Continuará su marcha, llegará al fin y descansará al terminar su fatigosa jornada.



LOS PRIMEROS PALOS

Según la Constitución fundamental del Estado, no puede molestarse á ningún ciudadano español por sus opiniones políticas ni religiosas. ¡Pero quien les mete á los españoles en pretensiones de ser un pueblo libre y á la moderna; ¿caso tienen derecho

á ser algo más que un hato de borregos del rey? ¡Quien habla de constituciones ni monsergas en nuestros claros días!

Hasta aquí hemos venido creyendo que todos los ciudadanos tenían la facultad de elegir las carreras ó profesiones que estuvieren en sus medios y vocación; creímos que todos podrían aspirar á servir á la patria en los servicios y empleos públicos, á excepción de aquellos de carácter puramente «político», cuando las opiniones «políticas» del individuo fueran para ello obstáculo..... ¡Mas quien habla de justicia y libertad á estas alturas!

De hoy más habremos de saber los españoles que la frase «Presupuestos de la nación» ha de ser abolida y reemplazada. Estábamos engañados: el presupuesto nacional no parece que es tal presupuesto de la nación; sino un presupuesto..... de familia. A él, pues, sólo tienen derecho los servidores de la realeza, los laborantes de las instituciones, no los que creen servir á su patria y á sus conciudadanos.

Retrotrayéndonos al siglo XVII, al siglo y á la Francia de los Borbones, habremos de proclamar, parodiando la frase del Rey Sol: la nación, el Estado es la Real Casa.

Sálvese el acatamiento á la institución monárquica, aunque á la patria la parta un rayo.

Tenemos á suerte ser republicano con el mismo derecho, con el mismo honrado orgullo, por lo menos, que otro ciudadano cualquiera, tiene á ser monárquico.

Mas como para nosotros el pensar de distinto modo no es razón suficiente para ello, extrañábamos esos «odios africanos» con que según dicen se nos distinguía y hoy positivamente se nos honra.

Empezó primero á murmurar de si el nuevo Gobernador venía con el compromiso cerrado de impedir que de las urnas salga ni un Concejal republicano, como si la Ley y la voluntad de los electores nada significasen. Hablóse más tarde de si en cartera estaban quince ó veinte nombres de republicanos destinados á sufrir, en el día de las elecciones, el atropello inaudito de ser detenidos nada más que porque sí, porque les estorban sencillamente... Pronto cundieron rumores de posibles próximas cesantías, suspensiones, traslados, multas y otras batagelas. Nos resistíamos á creer que á tales extremos llegara la monomanía, la obsesión ó lo que fuera; más al fin parece se dan los primeros pasos.

Aparte la natural piedad que puedan inspirar unas esposas y unos hijuelos privados de su legítimo sustento por el enorme delito de que los esposos, los padres piensan, por el crimen espantable de que son republicanos, nosotros no podríamos pedir otra cosa. Y ¡nunca, los republicanos no abandonarán nunca á las víctimas de sus ideas, á los que padezcan la persecución del poder.

Que multen, que suspendan, que trasladen, que expedienten, que persigan, que acorralen á honrados ciudadanos como á fieras, como á banditos fuera de la ley. Es el único medio de sublimar nuestros sen-